HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS

El encuentro diocesano de catequistas es un espacio de formación, oración y convivencia de todos los que nos dedicamos a la pastoral y el ministerio de la transmisión de la fe.

Para muchos supone el Primer Anuncio y, por tanto, no es un mero transmitir unos conceptos teóricos, sino ser testigos que han experimentado un encuentro personal, real y existencial con Cristo. La catequesis es siempre una experiencia de fe vivida.

El Evangelio de hoy nos ha dicho que: "el que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel" y concluye que "no podéis servir a Dios y al dinero". El servicio de la transmisión de la fe se sostiene en la constancia cotidiana y humilde –"lo pequeño"- y exige despegar el corazón del afán de seguridad material para depositar toda la confianza en el Señor. Es saber que "todo lo puedo en aquel que me conforta" como esa capacidad de adaptarse a la escasez y a la abundancia gracias a la fuerza que recibimos de Cristo. Las dificultades de la catequesis -en muchas ocasiones en entornos rurales complejos o con escasez de personas-, no caigamos en la "noche", en la sensación de redes vacías, la Palabra del Señor fecunda nuestra misión. Es la convicción de San Pablo que nos recuerda el camino de la esperanza ante las dificultades o el desánimo pastoral. La fecundidad apostólica viene del encuentro sacramental con Jesús.

La Eucaristía es escuela de comunión. Ella transforma la comunidad cristiana y nos lleva a compartir los bienes, el tiempo y la vida como servicio a la misión y la vocación de catequistas. De la adoración y la comunión brotan la fuerza para "volver a echar las redes" con confianza renovada.

Vuestra labor como catequistas de las diferentes parroquias de la Diócesis, pone ante nosotros el latido de todas las comunidades parroquiales en el compromiso de caminar juntos en esperanza y caridad.

La catequesis es un camino cuyo destino natural es la participación activa en el misterio del Altar: “La Eucaristía contiene en sí todos los bienes espirituales de la Iglesia” y es el centro y culmen de la vida cristiana”, nos dice el Concilio Vaticano II. La Eucaristía es “Epifanía del Espíritu que transforma el corazón”, es presencia viva de Cristo. No es algo rutinario, ni una norma que cumplir, es una experiencia transformadora y un encuentro personal indispensable para contagiar la fe a los niños, jóvenes y familias. La Eucaristía es, por tanto, el motor vivificador de la vocación y misión del catequista.

“Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos servidores inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”. Es el reconocimiento humilde, de que nuestra catequesis tiene como verdadero protagonista de la evangelización al Espíritu Santo y que el único maestro es Cristo.